

LAS HUELLAS DEL PASADO ESPAÑOL EN EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL CÓLERA+

TRACES OF THE PAST SPANISH IN LOVE IN THE TIME OF CHOLERA

Por: Manuel Ferrer Muñoz*

Recibido 30 de junio de 2013. Aprobado 20 febrero de 2014.

*MANUEL FERRER MUÑOZ (ferrermuma@gmail.com) es Licenciado en Filosofía y Letras, especialidad de Historias, por la Universidad de Granada y Doctor en Filosofía y Letras, Sección de Historia, por la Universidad de Navarra. Ha sido investigador en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (1994-2003) y coordinador general del Centro Europeo de Estudios sobre Flujos Migratorios de Las Palmas de Gran Canaria, España (2003-2012). Actualmente realiza una estancia de docencia e investigación en el Instituto de Altos Estudios Nacionales de Quito, como becario del Proyecto Prometeo de la Secretaría de Educación Superior de Ciencia, Tecnología e Innovación de la República del Ecuador.

RESUMEN

En las páginas de esta novela de García Márquez pueden rastrearse las huellas del pasado hispánico en los medios urbanos de Colombia de fines del siglo XIX y principios del XX. El agudo sentido de observación del prestigioso escritor colombiano facilita la comprensión de un fenómeno que caracterizó la vida cotidiana de las jóvenes repúblicas iberoamericanas durante muchos años después del cese de la dominación española.

Palabras claves: Colombia, imaginario, independencia, literatura, medios urbanos, pasado hispánico, República, vida cotidiana

ABSTRACT

Traces of the Hispanic past in urban spaces in Colombia in the late nineteenth and early twentieth centuries can be found in this Garcia Marquez's novel's pages. The Colombian prestigious writer's keen sense of observation facilitates the understanding of a phenomenon that characterized daily life in young Latin American republics for many years after the end of the Spanish rule.

Keywords: Colombia, everyday life, Hispanic past, imaginary, independence, literature, Republic, urban spaces.

Introducción

La ciudad colonial –la ciudad de los virreyes, con sus cúpulas doradas y su viejo puente de piedra, y también la ciudad del gran mercado de esclavos africanos–, omnipresente, no es solo el espacio donde nace y se desarrolla el enamoramiento de Florentino Ariza. Esa pequeña localidad, situada en la costa del Caribe de Colombia¹, es también el caldo de cultivo que todo lo condiciona y que, al configurarse como ayer inevitable y remoto –que excluye el anteaer prehispanico enterrado para siempre–, impone los ritmos y las rutinas de cada día, los sonidos y los olores de calles y plazas, y determina el presente y el futuro de cada uno de los habitantes de una urbe que transita del siglo XIX al XX: también de los que llegaron de fuera, como Jeremiah de Saint-Amour o Lorenzo Daza, y de los miserables y desamparados que descienden de los antiguos habitantes del barrio de los esclavos, y viven una existencia aparte.

+ Tal y como se recoge en la bibliografía, se ha utilizado la edición de Bogotá, Editorial La Oveja Negra, 1985. Este ensayo constituye un avance de una investigación más extensa que, con el título *Colonia e indianidad como imaginarios identitarios de referencia en los Estados nacionales de Iberoamérica durante el siglo XIX. El caso de Ecuador: claves para el asentamiento de un Estado plurinacional en los albores del siglo XXI*, y la financiación de la Secretaría de Educación Superior de Ciencia, Tecnología e Innovación de la República del Ecuador a través del Proyecto Prometeo, estoy empezando a desarrollar.

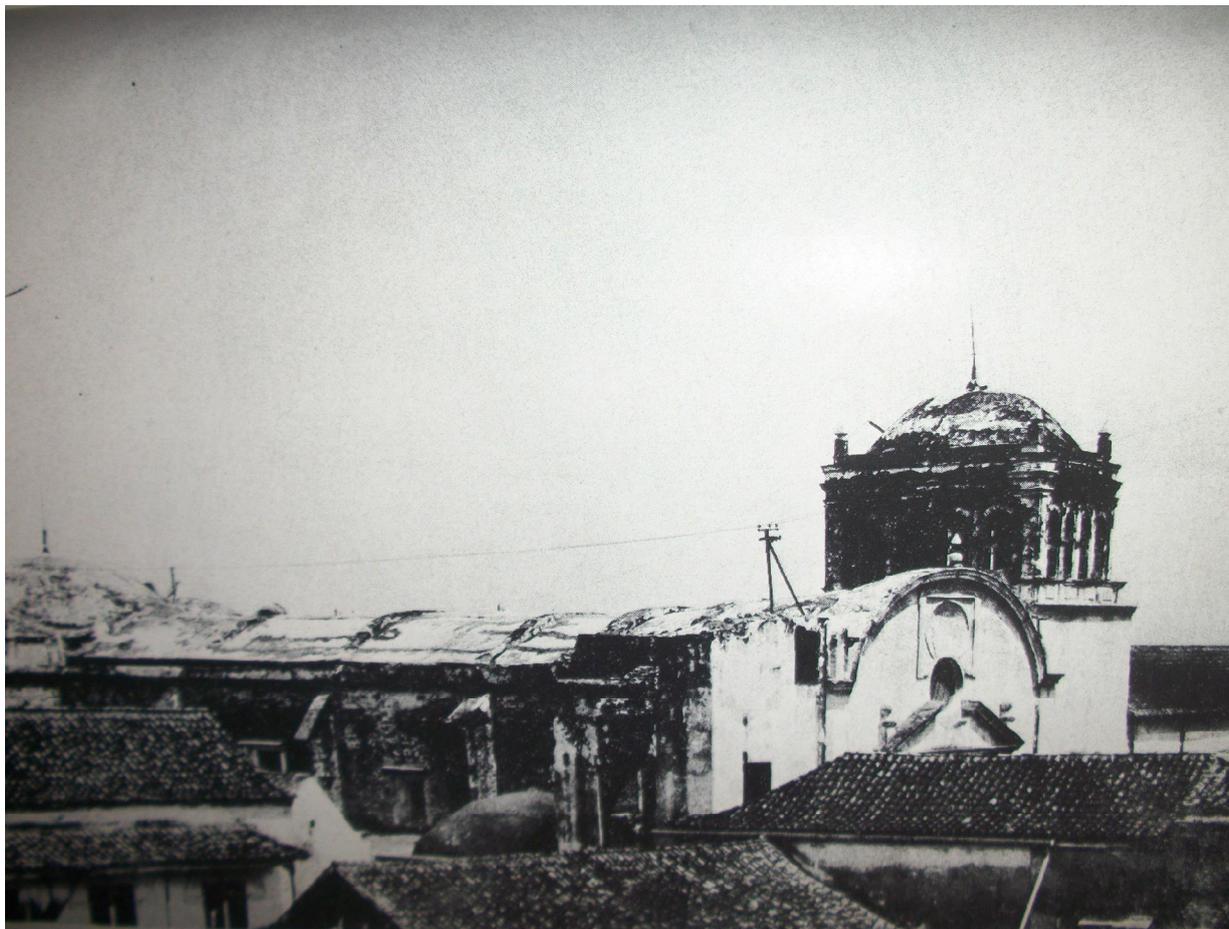


Foto: Colección Eduardo Polanco

Iglesia de Santo Domingo, 1963 c.

No en vano, en Colombia como en México o Perú y en tantos otros espacios de Iberoamérica, los españoles de fortuna que se integraron en los círculos de poder de las ciudades donde habitaban ejercían el liderazgo e imponían sus modas en los sectores de la sociedad a los que extendían su influencia, que era aceptada comúnmente como referente de buen tono (Martínez Riaza, 2006: 16-17). Y es que la conquista española y la herencia colonial –cualquiera que fuera la valoración que se les dispensara– conformaron el sustrato de las nuevas nacionalidades surgidas tras la emancipación, como se reconoció de modo unánime en los fastos conmemorativos del cuarto centenario del ‘Descubrimiento’ de América, en 1892, tan próximo en el tiempo al momento histórico que se recrea en *El amor en los tiempos del cólera*.

En efecto, ese recordatorio constituyó un referente de primer orden que invitaba a la reflexión y a la evaluación del trayecto histórico recorrido desde la ruptura de vínculos con España, y contribuyó a revisar el antiespañolismo

¹En una entrevista con Carlos Monsiváis, García Márquez aclaró que la ciudad donde transcurre la acción de esta novela es una ciudad imaginaria, en la que se mezclan elementos de Cartagena de Indias, Santa Marta y Barranquilla (Monsiváis, 1985: 44-47).

que había impregnado la ideología política de los movimientos emancipadores (incluso a pesar del exclusivismo que, ya desde los movimientos autonomistas de 1808, se arrogaron los criollos, que no dejaban de ser hijos de aquéllos contra quienes se alzaban), y a restablecer los vínculos entre España e Iberoamérica. El Congreso Literario Hispanoamericano celebrado en Madrid en 1892 conformó el imaginario colectivo de la comunidad hispánica, integrado por la Madre Patria y por las repúblicas americanas que habían formado parte del Imperio, con el objetivo declarado de revertir la imagen de España en el Nuevo Continente y de establecer vínculos culturales y económicos con esas repúblicas (Rizzo, 2011).

Para entonces había ido calando en las mentes de los intelectuales y de los políticos de las repúblicas iberoamericanas la convicción que afirmar 'lo nacional' no implicaba necesariamente renegar en términos absolutos de 'lo colonial', y que ambas construcciones mentales se imbricaban. El fracaso de la tentativa revolucionaria de imponer esquemas geométricos sobre realidades vivas, deslegitimada un siglo después por una mente tan lúcida como la de Octavio Paz, ayudaba a comprender la imposibilidad de hacer *tabula rasa* con un pasado que, irremediamente, estaba ahí y condicionaba el devenir histórico².

La hipótesis de que se parte es que los grandes relatos de la apología o el menosprecio de la impronta española –también los del sustrato indígena– acababan siendo incompatibles con las realidades terrenales, que poco o nada tienen que ver con la pretendida grandeza de los orígenes de la nación, las luchas contra invasores o traidores, las obsesivas esencias colectivas: futilidades todas ellas, cuando se las manipula con intenciones sectarias, que no merecen otra consideración que la de curiosidades de tiempos remotos.

A esas disquisiciones de los relatos grandilocuentes debiera suceder el lenguaje de la democracia que, en palabras de Santos Juliá, “habla de Constitución, de derechos y libertades individuales, de separación y equilibrio de poderes” (Juliá, 2005: 462). Importa, sí, lo colonial –también lo indígena–, pero en cuanto sustentante de una realidad que supere los fantasmas de un tiempo pretérito mitificado y agitado por antagonismos y promueva una reconciliación nacional de amplio calado mediante el suministro de materiales que, rescatados del pasado, ayuden a construir un futuro mejor y contribuyan a cohesionar la comunidad imaginada.

² “Vuelta a *El laberinto de la soledad*: Conversación con Claude Fell” (Paz, 2007: 417-443).

Metodología

La remisión al pasado español como clave interpretativa de la identidad nacional de las repúblicas iberoamericanas, que aflora una y otra vez a lo largo del primer siglo de independencia nacional, acabaría por verse contradicha, con el pasar del tiempo, por los discursos políticos que empezaron a invocar tímidamente las identidades aborígenes como elemento constitutivo de los Estados nacionales iberoamericanos. Hasta entonces, la mayoritaria población indígena había quedado postergada. No sorprende, pues, la brutalidad de las políticas preconizadas por un liberal colombiano de principios del siglo XIX, que no tenía empacho en enjuiciar a esa población originaria del modo más desconsiderado, y en recomendar de modo explícito se extinción:

Su ociosidad, estupidez e indiferencia hacia los esfuerzos humanos normales nos llevan a pensar que provienen de una raza degenerada que se deteriora en proporción a la distancia de su origen [...] Sería muy conveniente que se extinguieran los indios, mezclándolos con los blancos (Anderson, 1993: 32).

El establecimiento de nexos interpretativos de unos y otros imaginarios –colonia e indianidad– constituye el objeto de la propuesta investigadora donde se encuadra esta publicación que, referida al conjunto del espacio iberoamericano y circunscrita al siglo XIX, ha recorrido ya un largo camino y espera continuar avanzando durante los años venideros: un estudio que arranca de la persuasión que, como ocurre en muchos órdenes del conocimiento, importan más los mecanismos de creación de imaginarios que las propias representaciones de la realidad, por muy hondo que sea el surco que su utilización haya marcado en el devenir histórico. Por eso compartimos el saludable escepticismo crítico de Hobsbawm (Hobsbawm, 1992: 5-7), cuando enunciaba el fracaso de los intentos de determinar criterios objetivos o subjetivos de nacionalidad: una cautela que conviene observar en el intento de aproximación a esas explicaciones de lo indígena y de lo colonial español como claves interpretativas de las nacionalidades iberoamericanas.

Ciertamente, como advierte Norambuena, nos hallamos ante imaginarios no permanentes, que no desaparecen de modo brusco, sino que quedan cubiertos por capas de sedimentos más recientes o por nuevas escrituras imaginarias (Norambuena Carrasco, 2007): eso explica la continua fluctuación de esa dualidad, sus variables ritmos y el oscilante antagonismo de los mundos que se encierran bajo esos estereotipos (indígena versus español), transmitidos

a través de la educación y de la letra impresa, y fuertemente condicionados por los entornos familiares y sociales.

Las normas legislativas y los programas y textos de que se servía la instrucción pública durante el siglo XIX no tardaron en reflejarse en los enfoques imperantes en los libros de historia, en las producciones literarias y en los medios de opinión pública. De ese modo, a través de esa inmersión propagandística quedaron plasmadas las primeras representaciones imaginarias –las ficciones– de lo colonial, que empezarían a modificarse –incluso a verse contradichas– cuando convino a los intereses de los dirigentes políticos.

Era natural, pues, que las gentes acomodadas de la ciudad de los virreyes donde se ambienta la trama de *El amor en los tiempos del cólera* cifraran en el pasado español el sentido de un presente que de ningún otro modo podían explicar. Queda por saber si compartirían o no ese discurso monológico otros personajes de la novela, de extracciones sociales más humildes y de diferentes características culturales y étnicas, si García Márquez les hubiera concedido mayor protagonismo, como sí hizo en *Del amor y otros demonios*, donde muestra al vivo también la cosmovisión de la cultura del Nuevo Mundo y de la tradicional africana, expresadas a través de diversas voces y conciencias (Álvarez Espinoza, 2011: 149).

Lo expuesto hasta aquí, de modo muy sucinto, constituye un planteamiento pionero que se concibe como una línea de investigación original que debe proseguir durante el próximo lustro, con observaciones empíricas procedentes de otros espacios nacionales (Ecuador y Brasil como primeras etapas), y privilegiando enfoques interdisciplinarios. Y es que la indagación histórica necesita aliarse estrechamente con ciencias socioculturales como la pedagogía, la sociología, la psicología, la antropología, el derecho o la economía.

Los interrogantes que nos planteamos se sustentan en la necesidad que todo pueblo tiene de comprenderse a sí mismo y de ahondar en el conocimiento de sus raíces: una aspiración que, gracias a la complementariedad de las ciencias sociales con la historia –ciencia humana por excelencia–, dispone de instrumentos analíticos adecuados, puesto que la historia aborda las experiencias pasadas de la interrelación del hombre con el espacio físico circundante y con los demás hombres, en busca de explicaciones lógicas y coherentes de los resultados de esas imbricaciones; en tanto que las ciencias sociales contemplan esas mismas realidades desde el presente, con las herramientas metodológicas propias de cada una.

Análisis del texto

Ya en *Los funerales de la Mamá Grande* (1962), solo por citar un precedente relevante –estos ocho relatos han sido considerados como el texto inaugural de una nueva etapa literaria, la más representativa de García Márquez (Castaño Restrepo, 2007: 256)–, aparecía este recurso a la época del dominio español como fundante de las condiciones que rigen la vida de los personajes de los cuentos y novelas de García Márquez: es el caso de las tres encomiendas adjudicadas por real cédula en tiempos de la Colonia en que se sustentaba el inmenso patrimonio de María del Rosario Castañeda y Montero, la Mamá Grande, soberana absoluta del reino de Macondo.

La invocación del pasado como un eterno retorno (Mattessich, 2008: 331–355) lleva aparejada de modo irremediable un sentimiento de nostalgia por la prosperidad que, desde la decadencia honorable de los días de Florentino Ariza y Fermina Daza –un declive acentuado por la guerra y por el cólera (Rodríguez Vergara, 1991: 35)³ –, se recuerda como algo glorioso: inasequible, sin embargo, como el cargamento de piedras y metales preciosos sepultado en el galeón español hundido por los ingleses frente a la entrada del puerto a principios del siglo XVIII, o como aquel otro tesoro sumergido al norte de Sotavento en el que Florentino Ariza, empujado por su locura de amor, puso la mira para poner sus riquezas a los pies de Fermina.

La tozudez de los recuerdos, sin embargo, seguía alimentando sueños sobre el regreso de los virreyes. Por eso, Lorenzo Daza salva la vida cuando revela su condición de súbdito español al comandante de una patrulla armada que le pregunta por su adscripción al bando liberal o al conservador. “*¡Qué suerte! –dijo el comandante, y se despidió de él con la mano en alto–: ¡Viva el rey!*” (García Márquez, 1985: 119).

Pero la idealización del ayer español no impide el desdén hacia los inmigrantes españoles que, como Daza, son objeto de menosprecio: sobre todo, cuando se desconoce su origen y se trata de gentes de paso, no arraigadas en una ciudad: gentes de costumbres diferentes que consumen vino de barril en el mercado público mientras pelean a gritos por otras guerras crónicas que acontecían muy lejos; gentes que extrañan tanto a los suyos que, como Lorenzo Daza, son capaces de subir a los barcos de su patria solo para tomar un vaso del agua de las cisternas abastecidas en los manantiales de su tierra.

Apenas cabe consignar alguna obra de ingeniería civil que revele la llegada de la modernidad a la ciudad de los virreyes, como el puente de material con

³El artículo es una versión abreviada de un libro de la misma autora: *El mundo satírico de Gabriel García Márquez*, Madrid, Pliegos, 1991.

globos de luces que se alza en lugar del demolido viejo puente de madera de los españoles; y algún desarrollo urbano que rompe los moldes del plano de la ciudad, como la reconversión de La Manga de isla semidesértica en barrio de lujo. Por eso el desconsolado retorno a su patria del doctor Juvenal Urbino, después de una larga estancia en Europa: "*Juvenal encuentra a su llegada la misma sociedad sórdida que dejó a su partida*" (Navajas, 1991: 35)⁴

Las brumas del pasado asociadas a la pérdida de la memoria de los viejos sucesos se enmarañan por la manipulación mentirosa de la realidad, como parecía ser el caso del galeón cuyo tesoro trató de rescatar Florentino: leyenda digna de ningún crédito, como tiempo atrás habían revelado a Lorenzo Daza varios miembros de la Academia de Historia, que atribuían la fábula a las patrañas de "*algún virrey bandolero, que de ese modo se había alzado con los caudales de la Corona*" (García Márquez, 1985: 132).

El presente, arraigado en el pasado colonial y ciego e inconsciente ante la carcoma de los años, apenas si acierta a aprovechar sus vestigios arruinados como material de acarreo para nuevas y vulgares obras; o roba la dignidad de nobles edificios para asignarles usos banales, como ocurrió –todavía en los tiempos del dominio español– con la conversión del Teatro de la Comedia en gallera y criadero de gallos, o con el deterioro de la construcción del Estanco del Tabaco, "*cuyos propietarios arruinados habían tenido que alquilarla a pedazos por falta de recursos para mantenerla*" (García Márquez, 1985: 103).

El espectáculo de Cartagena de Indias que se ofrece a los ojos de Fermina Daza y de su esposo, el doctor Juvenal Urbino, durante su insólito viaje en globo, sintetiza esa mezcla de belleza y de horror que impregna el contraste del presente con el pasado: la ciudad más bella del mundo aparece

abandonada de sus pobladores por el pánico del cólera, después de haber resistido a toda clase de asedios de ingleses y tropelías de bucaneros durante tres siglos. Vieron las murallas intactas, la maleza de las calles, las fortificaciones devoradas por las trinitarias, los palacios de mármoles y altares de oro con sus virreyes podridos de peste dentro de las armaduras (García Márquez, 1985: 310).

Viejos usos de la colonia, consolidados por el empeño del régimen conservador, persisten en un entorno social que poco o nada parece haber cambiado y donde persiste una concepción estamental y segregacionista, que encuentra su reflejo en la zonificación del casco urbano y de sus arrabales. Por eso el

⁴En esto se aprecia una gran diferencia con lo ocurrido en una población como Lima, en Perú, cuyo centro histórico se remodeló durante los primeros años del siglo XX (Martínez Rianza, 2006: 138-139). El autor de estas líneas, familiarizado con la historia de México, no puede dejar de evocar los sentimientos que debió de experimentar un personaje de carne y hueso, Lucas Alamán, una de las grandes personalidades mexicanas del siglo XIX, al regreso a su patria, en 1820, después de un largo periplo de seis años por diversos países europeos (España, Francia, Italia, Escocia, Suiza, Holanda, Alemania y Bélgica).

doctor Juvenal Urbino se extravió cuando hubo de adentrarse en el antiguo barrio de los esclavos, que muy pocas veces en su vida había visitado; y por eso, el Portal de los Escribanos, invadido en tiempos de Fermina Daza por un enjambre de mercachifles que vendían todo tipo de géneros de contrabando, era un lugar vedado a las señoritas decentes.

Tan escasas son las mutaciones habidas en la trama urbana que *“todavía quedaban los restos de la pesa y otros fierros carcomidos del comercio de esclavos”* en el viejo patio del muelle que había servido de puerto negrero a los españoles, y persistía aún el *“espacio del antiguo mercado de la bahía de las Ánimas”* (García Márquez, 1985: 376).

En el aspecto institucional, nada más revelador de esa continuidad que el colegio de la Presentación de la Santísima Virgen, favorecido por familias que le dispensaron su apoyo durante generaciones, desde que la comunidad se estableciera en América. Si acaso algún cambio se había producido era imputable a la ruina que la independencia había atraído sobre algunas viejas familias de apellidos grandes, que obligó al colegio a abrir sus puertas a cuantas aspirantes pudieran pagarlo, *“sin preocuparse de sus pergaminos, pero con la condición esencial de que fueran hijas legítimas de matrimonios católicos”* (García Márquez, 1985: 81)⁵. Como ocurría en otros espacios americanos –caso de Uruguay, por ejemplo– también en la ciudad de los virreyes la clase alta olía a nuevos ricos. Todo subsistía en los términos en que se hallaba durante la Colonia, por muchas constituciones y leyes nuevas y nuevas guerras que ningún cambio ni mejora reportaban al país, como si el tiempo hubiera quedado atrapado para siempre en aquel estado de cosas. Tanto esfuerzo bélico después de la independencia había impedido que el país disfrutara de un solo día de paz civil que le permitiera reconocerse y formular proyectos de futuro. Y tampoco los gobiernos que se sucedían a empujones mostraban la más mínima capacidad para la gestión ordinaria de la *res pública*.

Conclusiones

Tiempos del cólera y de amor; pero también tiempos que remiten a una época ajena que se quiere y se desea como propia, porque el presente inmediato carece de imagen adecuada y reclama un espejo que dé una explicación de la identidad que se profesa: la misma perspectiva desde la que contemplaron las revoluciones iberoamericanas los españoles de todas las tendencias durante los primeros años de la ruptura, convencidos que *“la reunificación del imperio era una posibilidad real, si no una probabilidad”*

⁵Y, sin embargo, no faltaron observadores –todavía en el siglo XIX– que percibieron en otros espacios americanos un debilitamiento del viejo espíritu de caridad católica, amenazado por la creciente irreligiosidad y la disgregación moral: fue el caso de Niceto de Zamacois, autor de una monumental *Historia de México*, que lamentaba “el abandono de los principios de sociabilidad heredados de la colonia (caridad, filantropía, respeto a la jerarquía social)” (Covarrubias, 1998: 157).

(Costeloe, 1989: 37), porque no concebían que las antiguas provincias pudieran disfrutar de una vida separada de la Madre Patria, de la que habían recibido “*infinitos beneficios*”.

A fin de cuentas, los criollos promotores de los diversos movimientos independentistas no pudieron abjurar *a radice* de sus orígenes europeos, pues también ellos eran ‘blancos’ y ‘cristianos’ y hablaban la misma lengua de los peninsulares. Por eso pudo sostener Anderson que “*las guerras revolucionarias, por enconadas que fuesen, también eran tranquilizadoras, ya que eran guerras entre parientes*” (Anderson, 1993: 266). Y ya se sabe que los lazos de parentesco oscilan, con una facilidad que no deja de sorprender, del amor al odio, y del resentimiento a la reconciliación.

El arrinconamiento de las etnias indígenas en los territorios colonizados por España, a lo largo de buena parte del siglo XIX, obedece a un prejuicio exclusivista explicable por las razones que acabamos de aducir: esos pueblos representaban, a los ojos de los dirigentes políticos criollos o mestizos, un tiempo pasado ya enterrado, un estorbo para la implantación de la modernidad, un escollo para la prosperidad. Además, cuando se pusieron en marcha los procesos insurgentes en tierras americanas, los habitantes indígenas de esos dominios fueron sorprendidos en un *estatus* de tremenda inferioridad: no solo en su condición socioeconómica, sino también –y sobre todo– en sus niveles educativos y culturales. Y, transcurrido un siglo desde la emancipación de España, nada parecía haber cambiado para esas poblaciones nativas.

Viene a propósito, para cerrar estas líneas, la discutible explicación de Octavio Paz acerca del carácter de los mexicanos como producto de las circunstancias históricas y sociales imperantes en el país –una interpretación que el propio autor reconoce lastrada por la simplicidad–. En su afán pretendidamente esclarecedor, Paz se remonta al período colonial para encontrar la raíz “*de nuestra actitud cerrada e inestable*” y de una psicología servil que iba a perpetuarse durante la posterior historia nacional como nación independiente (Paz, 2007: 208-209).

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ ESPINOZA, Nazira. (2011). "La polifonía bajtiniana en la novela *Del amor y otros demonios*" en *Revista de Lenguas Modernas*. Santiago de Chile. Universidad de Chile. Departamento de Lingüística. Facultad de Filosofía y Humanidades. No. 14, págs. 147-164

ANDERSON, Benedict. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

CASTAÑO RESTREPO, Germán. (2007). "Cultura popular, oralidad y literatura en *Los funerales de la Mamá Grande*" en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid. Universidad Complutense. Facultad de Filología. Vol. 36, págs. 255-268.

COSTELOE, Michael P. (1989). *La respuesta a la Independencia. La España imperial y las revoluciones hispanoamericanas, 1810-1840*. México: Fondo de Cultura Económica.

COVARRUBIAS, José Enrique. (1998). *Visión extranjera de México, 1840-1867*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. (1985). *El amor en los tiempos del cólera*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra.

HOBBSAWM, Eric. (1992). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

JULIÁ, Santos. (2005). *Historias de las dos Españas*. Madrid: Taurus.

MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión. (2006). 'A pesar del gobierno'. *Españoles en el Perú, 1879-1939*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia.

MATTESSICH, Stephan. (2008). "A singular falsity: Metaphysics, modernity, and eternal return in *El amor en los tiempos del cólera*" en *Modern Language Notes*. Baltimore. The Johns Hopkins University Press. Vol. 123. No. 2. (marzo), págs. 331-355.

MONSIVÁIS, Carlos. (1985). "El amor en los tiempos del cólera: La novela extraordinaria de un Premio Nóbel que no deja que esto lo sojuzgue" en *Proceso*. México D. F. Comunicación e Información. No. 477. (23 de diciembre), págs. 44-47.

NAVAJAS, Gonzalo. (1991). "El amor en los tiempos del cólera: El anticanon de la modernidad en Gabriel García Márquez" en *Revista de Estudios Colombianos*. San Diego. Universidad de San Diego. Asociación de Colombianistas. No. 10, págs. 30-41.

NORAMBUENA CARRASCO, Carmen. (2007). "Imaginario nacionales latinoamericanos en el tránsito del siglo XIX al XX" en *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*. Mendoza. Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA-CRICYT-CONICET). No 9, (enero-diciembre). (http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-94902007000100009&script=sci_arttext#n3)

PAZ, Octavio. (2007). *El laberinto de la soledad*. Madrid: Ediciones Cátedra.

RIZZO, María Florencia. (2011). "La configuración de imaginarios identitarios colectivos: Del Congreso Literario Hispanoamericano (Madrid, 1892) al Congreso de la Lengua Española (Sevilla, 1992)" en Revista Electrónica de Estudios Filológicos. Murcia. Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones. Facultad de Letras. No. 21. (julio) (<http://www.um.es/tonosdigital/znum21/secciones/estudios-26-rizo.htm>)

RODRÍGUEZ VERGARA, Isabel. (1991). El mundo satírico de Gabriel García Márquez. Madrid: Pliegos

RODRÍGUEZ VERGARA, Isabel. (1991). "Parodia sacra en El amor en los tiempos del cólera" en Revista de Estudios Colombianos y Latinoamericanos. San Diego. Universidad de San Diego. Asociación de Colombianistas. No. 11, págs. 31-36 (http://www.colombianistas.org/Portals/0/Revista/REC-11/7.REC_11_IsabelRodriguezVergaraColera.pdf)